

“Gaspar Nipati” y otras fuentes orales andinas en el Libro II de las *Memorias antiguas historiales* de Fernando de Montesinos (c. 1644), llamado “Manuscrito de Quito”

Frank Salomon

Resumen

La anónima crónica de los “Reyes del Piru” insertada por el P. Fernando de Montesinos en sus *Memorias antiguas historiales* es considerada por Jan Szemiński como un recuento de memorias dinásticas anteriores al Estado inca. Resulta creíble la atribución del texto al mestizo inca P. Diego Lobato de Sosa, natural de Quito y eminencia de la colonia temprana. Pero ¿quiénes le informaron a Lobato? Se han identificado varios interlocutores incas. Resta preguntar si las muchas idiosincrasias de esta fuente en algo se deben a la interacción de Lobato con las poblaciones no incas de Quito. Un análisis de las relaciones entre Lobato y los curacas no incas indica que ciertos pasajes en efecto se derivaron de contactos con miembros de las élites étnicas, anteriores a 1600. Sin embargo, estos pasajes se distinguen marcadamente de la lista larga de reyes. El perdido “manuscrito de Quito” aparenta haber sido un intento provisional de conectar una narrativa proinca o inca, de carácter algo reservado, con discursos más públicos sobre la diversidad emergente de la Audiencia.

Palabras clave: Montesinos, Fernando de, Quito, Lobato de Sosa Diego, panzaleo [gentilicio], kurakas.

Abstract

The anonymous chronicle of “Kings of Peru” which P. Fernando de Montesinos incorporated in his *Memorias antiguas historiales* has been considered by Jan Szemiński as a manifestation of dynastic memories older than the Inca state. It is credibly attributed to the prominent early-colonial Inca mestizo P. Diego Lobato de Sosa, a native of Quito. But who informed Lobato? Do the many peculiarities of this source owe anything to interaction with Quito’s non-Inca peoples, as contrasted with Lobato’s already-identified Inca interlocutors? An analysis of Lobato’s relations with non-Inca curacas indicates that some passages do derive from interaction with local ethnic notables before 1600. These passages, however, remain sharply distinct from the long king list. The lost “Quito manuscript” itself seems to have been a tentative attempt to connect a rather private pro-Inca or intra-Inca account with more public discourses about the emergent diversity of the Audiencia.

Key words: Montesinos, Fernando de, Quito, Lobato de Sosa Diego, panzaleo [gentilicio], kurakas.

En dos ocasiones (1995, 2002: 53-66), Jan Szemiński publicó sus interpretaciones de una singular obra aparentemente quiteña y a la vez incaica: la parte II de las *Memorias antiguas historiales políticas del Perú* por el cura Fernando de Montesinos, compuesta en 1642-1644. En el ensayo crítico-bibliográfico con que Szemiński contribuyó al *Guide to Documentary Sources for Andean Studies 1530-1900*, explica por qué juzga la segunda parte de las *Memorias historiales* como crucial para su estudio de la memoria profunda andina:

El autor [Montesinos] afirma haber copiado su información de un manuscrito anónimo, *De emperadores peruanos*, comprado por él en su basta en Lima en 1628. [...]La lista de monarcas [pre-incas e incas] de Montesinos no es de su propia invención. Una lista similar existió tan tempranamente como en 1585 o antes, fecha anterior a la extinción de la última generación andina autóctona capaz de recordar el periodo prehispánico. Giovanni Anello Oliva (1895 [1631]: 70-73) supo de la existencia de una lista tal y la atribuyó a Blas Valera. El autor del anónimo *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*, a veces identificado como Blas Valera, también conoció tal lista (Szemiński 2008: 429-430).

Las *Memorias* de Montesinos forman la primera parte de una crónica más amplia intitulada *Ophir de España*, porque su autor obstinadamente intentó identificar las minas bíblicas de Ophir con el Perú.

El libro II resulta inorgánico en relación con el resto de la obra. Contiene una versión heterodoxa de la historia precolombina andina, en la cual figuran 92 o 93 “reyes del Pirú” preincas seguidos por 11 reyes de la dinastía Inca (los comentaristas discrepan ligeramente en la cuenta por utilizar diferentes manuscritos). Según Szemiński (1995: 54) el texto, o su precursor, se habría redactado antes de 1585, porque contiene fechas pregrogianas,

mientras Hyland (2007: 61) asigna la obra en su forma conocida a una fecha posterior a 1609 porque cita a Garcilaso Inca de la Vega. Los más de los reyes son escuetamente mencionados como monarcas dentro de una larga genealogía real previa al Tawantinsuyu, dividida en épocas por dos cambios dinásticos. El relato de los reyes obedece una cronología explícitamente conformada a los cinco milenios aceptados en aquel tiempo como marco para la "historia universal". Por otro lado, es interpretada por Szemiński como tradición oral que conecta el Horizonte Medio con el incario.

Sergio Barraza Lezcano en un ensayo crítico de 2005 y Sabine Hyland en la introducción a su edición de 2007 coinciden al identificar al autor del "manuscrito de Quito" como el ilustre mestizo inca-quiteño P. Diego Lobato de Sosa (1541-c.1610?). El presente ensayo reafirma esta atribución y propone ir un paso más allá: si el texto utilizado por Montesinos fue compilado basado en testimonios indígenas por Lobato de Sosa, ¿quiénes le informaron a Lobato? Montesinos dijo que el autor del manuscrito quiteño tuvo acceso a "amautas i historiadores que alcanzó del tiempo de Atahualpa, último rey peruano" (Montesinos 2007: 106). Por "amautas i historiadores" ¿debemos entender fuentes incas? En estas páginas se propone que Lobato, dentro de su proyecto globalmente proinca, tuvo interés también en los relatos de quiteños que no fueron incas e incorporó elementos de su testimonio. Tras un breve resumen de los datos ya explorados sobre los informantes incas, pasamos a identificar a algunos miembros de grupos no incas quienes informaron o aportaron a la obra de Lobato.

La delimitación sociológica y lingüística de los grupos étnicos inmediatos a Quito colonial nunca se ha establecido por consenso. Algunos de los personajes más comentados aquí provinieron de la periferia sureña de la población serrana septentrional tradicionalmente caracterizada como cara o caranqui. Otros pertenecieron a una población lingüísticamente diferente, asociada con el controvertido gentilicio panzaleo. El territorio de este último grupo se extendía al sur de Quito por la sierra hacia Latacunga. Tangencialmente se hará mención de personas oriundas de los grupos vecinos a estos: pasto, puruhá, y mitmaqkuna chachapoya y huayacundo, siendo todos partícipes en la comunidad lingüística que utilizaba "la lengua del inga" como idioma vehicular; algunos aparentemente fueron ladinos en español.

La diversidad quiteña en la colonia temprana

El mismo Montesinos nos explica que el texto resulta inorgánico en relación al resto del libro por ser de origen quiteño:

Quiero referir otra antigüedad deste nombre Piru que halle en un libro m.s. que con harta estima y mayor cuidado (ilegible) en una almoneda en la ciudad de Lima. Trata del Piru y sus emperadores, y según pude averiguar en Quito comunicando destas materias con curioso me certifico que lo avia escrito un hombre de aquella ciudad muy lenguaras y antiguo en ella ayudandole a las noticias y dándole (ilegible) al examen de los indios el Smo. Don frai Luis Lopez obispo de aquella iglesia (Montesinos 1644: 8v, citado en Barraza 2005: 58).

Es plausible que Montesinos haya encontrado en almoneda limeña pertinencias

del difunto obispo de Quito Luis López de Solís, porque López (obispo entre los años 1592-1605) murió en Lima en 1606 y Montesinos moró allí entre 1636 y 1639. Al decir haber averiguado posteriormente en Quito sobre la autoría del manuscrito, Montesinos aparentemente alude a su viaje a Quito como nombramiento como visitador eclesiástico en 1643.

Montesinos no atribuye al autor quiteño identidad inca ni indígena, sino largo conocimiento de la zona y habilidad lingüística. En efecto, el escritor quiteño fue conocedor de la geografía norandina. El texto abunda en variantes excéntricas de topónimos y antropónimos surandinos, pero los topónimos referentes a los Andes septentrionales resultan detallados y exactos.¹ Además, podemos creer que el autor compiló conocimientos o memorias de la colonia temprana, porque hace referencia a rasgos quiteños ya no existentes hacia 1600. Por ejemplo, precisa los “montes de Uyumbicho” como escenario de un augurio precolombino sobre la futura invasión inca en el cap. 23 (Montesinos 2007 [1644]: 245). Ya en 1559, los indios de Urin Chillo retiraron sus “carpinteros” de Uyumbicho porque los montes dejaban de existir. En 1560, el cabildo de Quito intentó sin éxito evitar la tala total del “bosque de Uyumbicho”. Hacia 1580, la extracción maderera se había trasladado a zonas más lejanas (Salomon 2011: 116).

La influencia inca en Lobato de Sosa

Las investigaciones sobre la trayectoria del probable autor Lobato se han concentrado en sus logros como educador de élites aborígenes, músico, intérprete del quichua y operativo bicultural del obispado quiteño. El P. José María Vargas O. P. (1974) y Roswith Hartmann (1996) explican que Diego Lobato de Sosa nació c. 1541, hijo natural de la inca Ysabel Yarucpalla, aparentemente oriunda del Cuzco, pero radicada en Quito, y del conquistador Juan de Lobato. Yarucpalla fue “una de las mujeres más principales” de Atahualpa Inca. Lobato fue instruido en la fe por Fr. Jodoco Ricke, el fundador del convento franciscano de Quito, quechuista y lascasista. Lobato tuvo a su cargo múltiples parroquias donde predominaban las etnias norteñas² y ejecutó importantes misiones políticas de Estado e Iglesia en el Alto Napo y la sierra: “prouincias de Pançaleo la Cacunga [sic, por Latacunga] y Ambato Purguaes Rio Bamba y Chumbo” en sus propias palabras (1592; ver Oberem 1976: 318). Su prédica en quechua recibió acogida no solo entre los quiteños indígenas e incas, sino entre “otras gentes españolas que entiende la lengua” (Hartmann 1996: 318). La fecha de su muerte queda incierta, pero hay noticia de Lobato como dueño de un terreno en 1608 (AMQ, 1584-1630: f. 99-100 r. f.166 v).

Existen fuertes indicios de que el P. Lobato pudo ser el autor. Ya en 1582 Lobato mismo dijo haber escrito una “historia del inca” (Hartmann 1996: 321; Barraza 2005: 67).

1 Por ejemplo: Quito, Paltas, Pançallo [Panzaleo], Oyumbicho, Loxa, Cañares, Dumma [nombre de curaca cañari], Macas, Quisna, Guayaquil, “Purues o Perues, Puruguaes o Perguaes” [i.e. Puruháes], Sichos, Hampatos, La Canela, Mulahalo, Chonos, Calecali [Calacalí], Pululagua, Vava, Guayaquil el viejo, La Puna, Isla de la Plata, Cuenca, Tumipampa, río Quispe [¿Pisque?], Coyambe, Yaguarcocha, Quillaçingas, Atiris, Pastos, Malchingui, Cochesqui, Octavalo, Carangue (Montesinos 2007: 144-153).

2 Cumbayá, Cotocollao, la parroquia indígena urbana de San Blas.

En 1600 dijo que estaba redactando una historia de la invasión española de Quito: "Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella, ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella..." De ninguno de los otros "sospechosos" oímos tales afirmaciones.

El relato inca-dinástica quiteña, como apunta Szemiński, fue en parte "compartido" por el mestizo inca y jesuita Blas Valera, a juzgar por fragmentos de una obra perdida de Valera incorporados a la crónica de Giovanni Anello Oliva (1631, Hyland 2007: 65-66). Los dos incas mestizos Valera y Lobato tuvieron mucho en común. Valera pasó un intervalo de meses en Quito en 1594-95 antes de viajar a España. En este periodo, Lobato ya ocupaba importantes puestos en obispado de Quito. Lobato y Valera se habrán contactado mediante su amigo común el dominico Fr. Pedro Bedón, quien había instruido a Lobato en el Colegio San Andrés (Barraza 2005: 71). Pero es improbable que Valera haya sido idéntico al autor descrito por Montesinos, porque de ninguna manera Valera poseyó los credenciales que Montesinos atribuyó al escritor: "hombre de aquella ciudad... y antiguo en ella". Resulta más fácil creer que el chachapoyano y el autor quiteño hayan intercambiado ideas historiográficas que posteriormente influyeron en el documento quiteño.

A la fecha de tal encuentro, Lobato ya había vivido cinco décadas entre incas coloniales quiteños. Barraza enfatiza su acceso a discursos de la élite cuzqueño-quiteña. La madre de Lobato Ysabel Yarucpalla fue "una de las tres o cuatro pallas [princesas] que en ese tiempo [de la invasión española de 1534] residían en Quito" (Oberem 1976: 18) y, por lo tanto, plausible portadora de una tradición inca-céntrica. Vivió por lo menos hasta 1565, cuando su hijo Lobato tenía unos 25 años. Lobato fue testigo en el testamento de Francisco Tupatauchi, "El Auqui", hijo de Atahualpa (Barraza 2005: 67) en 1582. Lobato, además, tuvo numerosas conexiones con el entonces importante estrato social de curacas de mitimaes, inmigrados al septentrión bajo auspicios incas.

Colaboró con Don Diego de Figueroa Cajamarca, curaca de *mitmaq wayakuntu* ("guayacondo") y primer Alcalde Mayor de Naturales (1579). Lobato y Figueroa Cajamarca fueron compañeros en la supresión de supuestas subversiones emanadas de los Quijos y en cobranzas de la Santa Bula de Quito en diversos puntos de la sierra hasta Chimbo en 1589 (Espinoza Soriano 1975: 373).

A la lista de posibles contribuyentes a la versión inca se puede añadir también Matheo Yupangue Inga, primo hermano de Atahualpa y curaca de los mitimaes incas en Quito. Don Matheo lideró un escuadrón cañari contra los rebeldes del pueblo de Lita en la selva occidental, y acompañó a Gil Ramírez Dávalos en la entrada a los Quijos del alto Amazonas. Llegó a ser importante político bicultural en su función como primer Alguacil Mayor de los Naturales.

Matheo Yupanqui es relevante al "manuscrito de Quito" por haber contribuido a Miguel Cabello de Valboa (1535-1608)³ una leyenda historizante y romántica de alguna

3 El agustino, autor de la *Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas* (1581) y la *Miscelánea antártica* (1586), mencionó como informante para su peculiar versión de la historia de Quilago a "...Don Matheo Yupangui Ynga natural que residía en el Quito (de quien hubimos esta relacion) afirmaba como queda dicho" (1951: 410). Cabello Valboa más que ningún otro cronista español tuvo amplia experiencia personal con poblaciones amerindias y afroamericanas en las partes costeñas, serranas y amazónicas de la Audiencia de Quito.

manera emparentado con un episodio del texto quiteño. Se trata de la “«novela corta» (Porrás Barrenechea 1951: xxvi) que relata la historia de los amores de un general “Quilaco Yupangue” de Quito con la princesa Curicuillor del Cuzco.⁴ El antropónimo Quilaco fue ampliamente conocido en el ambiente quechuahablante del siglo XVI tardío y XVII. Fue gentilicio indicador de la quiteñidad aborígen. En sus frecuentes instancias como elemento onomástico *quilago* siempre implicó género femenino aborígen (Jijón y Caamaño 1940: 27, Caillavet 2000, Peñaherrera, Costales y Almeida 1994: 33-34), pero Matheo Yupanqui masculinizó el nombre explicando que el inca albacea de Huayna Cápac

4 Resumen de la historia amorosa por Rodríguez Arenas (1988: 197-199), verbatim: “Atahualpa, para saber que ha pasado con una embajada que envió al Cuzco, manda con este propósito en una representación personal que lleva regalos para Guascar a Quilaco Yupanqui, joven de sangre real y pariente de los dos Incas. Llegando casi a su destino, Quilaco visita por invitación secreta a la madre y a la mujer de Guascar. Visita que da pie para que Quilaco se enamore de Curicuillor, joven que sobresale por su hermosura y juventud entre todas las del lugar. Ella es hija de Guascar y de una hermosísima mujer que fue asesinada por las celosas mujeres del Inca al ver que éste la favorecía y la tomaba como su preferida. A su muerte, Curicuillor fue recogida y criada por Carvactilla, hermana del Inca, en el más riguroso secreto para evitar que fuera a correr la misma suerte de la madre. Guascar vela por ella hasta que los problemas que le presenta la herencia del Imperio se lo impiden. El embajador y su compañía prosiguen para el Cuzco donde deben encontrar a Guascar, pero como no lo encuentran allí, viajan a Calca donde el Inca los espera. Cuando este los recibe, desprecia la ofrenda enviada por Atahualpa y ordena dar muerte a los cuatro compañeros que han ido con Quilaco a Calca. Para evitar morir, el joven regresa al Cuzco donde se entera de la calidad de Curicuillor; desde allí envía a un mensajero para que concerte una cita con Carvactilla, cuidando, así de la honestidad y honra de la joven. Mientras tanto, obtiene permiso de Guascar para abandonar el Cuzco, pero con la siguiente advertencia para Atahualpa:

Andad y dezi a mi descomedido hermano, que luego que vosotros llegueis (sinreplica ni dilacion alguna) se parta a parecer ante mi y dar quenta de las cosas de mi padre que en su poder quedaron.

Quilaco sale rápidamente del Cuzco no tanto por llegar a su patria como por ver a Curicuillor; al llegar ante ella, la pide por esposa a Carvactilla junto con dos años para cumplir su palabra, pues como guerrero de Atahualpa, debe regresar y estar al lado de su soberano en los duros tiempos que se avecinan. La tía acepta y le concede tres años para que cumpla con sus compromisos. Quilaco parte, pasa el tiempo y comienza el cuarto año. Al ver que Carvactilla está a punto de morir y que su padre la ha prometido como mujer a un capitán de su ejército tan pronto fallezca su tía, Curicuillor abandona su casa, se corta el cabello, se viste de hombre, se cubre la cara con la pintura que usan los guerreros y se une a la gente que va en pos de los ejércitos como sirvientes, con el objeto de buscar a su amado. Quilaco, mientras tanto, ha estado todo el tiempo luchando en las huestes de Atahualpa, de las cuales es capitán. En una de estas batallas es herido y dejado por muerto. Estando a punto de perecer desangrado se le acerca un joven, lo rescata del lugar y le cura las heridas. Al día siguiente, este joven quien dice llamarse Titu y ser de la zona del Cuzco, le busca refugio en un campo vecino y se le ofrece como siervo. Quilaco se halla tan débil, temeroso y sin posibilidad de salir del lugar que acepta el ofrecimiento. Pasan seis meses y Titu vela y provee a su amo no solo de lo material, sino también le informa de los acontecimientos del reino: la muerte de Guascar, la prisión y muerte de Atahualpa por parte de los viracochas que llegaron al territorio, el asesinato de muchos de los miembros de la familia real inca en Atamarca y la llegada de Hernando de Soto y Pedro de Barco al lugar donde ellos se han refugiado. Titu le aconseja a Quilaco presentarse ante Soto para que vuelva a su antigua posición. Proposición que este acepta en forma bastante reticente, aunque hace acto de presencia ante los españoles a la mañana siguiente y allí descubre que Titu no es otro que Curicuillor. Hernando de Soto los toma bajo su protección, la pareja es bautizada y contraen matrimonio, él con el nombre de Hernando Yupangui y ella con el de Leonor Curicuillor. A los dos años Quilaco muere y De Soto acoge en su casa a Curicuillor, con la cual tiene una hija: Leonor de Soto, quien más tarde se casa con un escribano de apellido Carillo; tienen varios hijos entre ellos a Pedro y a Juana y viven en el Cuzco”. (Ver también Lerner 2003, Rose 2000, Rose 2001).

“Auqui Topayupangui... llamavasse Quilaco yupangui tomando el nombre de la nacion de la madre (porque los naturales de el Quito son llamados Quilacos)” (Cabello 1951 [1586]: 408, Espinoza Soriano 1988a: 259). La curiosa variante de la leyenda de Quilaco o Quilago insertada en la aparente obra de Lobato (Montesinos 2007 [1644]: 151-152) pone gran énfasis en la aparente anomalía de una mujer militarmente potente.

Los interlocutores aborígenes no incas

Al declarar que escribía una historia de los incas, Lobato dijo apoyar su investigación en testimonios de “yndios viejos” bien informados. ¿Quiénes fueron los “yndios viejos” que informaron a Lobato?

Entre los interlocutores aborígenes del gran lenguaraz mestizo, tal vez el más constante fue Don Pedro de Zámbriza (conocido en contexto indígena como Tupiza e identificado a veces como hijo de Sucllo, curaca de Zámbriza). Sobre su amistad con Lobato hay documentación considerable. Pedro nació aproximadamente en 1551, de una familia de caciques en el epónimo pueblo a corta distancia de Quito. En la juventud, don Pedro fue de los tempranos alumnos del colegio franciscano de San Andrés, institución que a partir de la década de 1550 educaba a hijos de los “señores naturales”⁵ de variadas etnias no incas. Allí recibió instrucción musical de Lobato de Sosa.

Durante décadas subsecuentes, Lobato amparó la carrera de su joven amigo aborígen. En 1569, cuando Pedro tenía unos 18 años, el padre Lobato intervino para apoyar su petición de matrimonio con Ynés Quilago, indígena tenida en cautiverio por el poderoso encomendero Francisco Ruíz “el Contador” (AGI/S Audiencia de Quito, 81, N.27, 26 diciembre del año 1569: f.1r). Probablemente, don Pedro o sus familiares quisieron premiarle a Lobato su apoyo, ya que este era, hasta 1608, dueño de una estancia en la comunidad natal de don Pedro (AMQ, 1584-1630: f.99-100r. f.166v). Y un sobrino de don Pedro recibió por nombre de bautizo “Diego Lobato” (ANH/Q 1624: f. 88v). Desde 1576, el todavía joven don Pedro portó alta vara de la justicia como alcalde mayor de naturales. En 1579 lideró una milicia indígena contra piratas ingleses que depredaban en la costa de Esmeraldas y realizó por lo menos 19 comisiones de administración y justicia españolas antes de hacer su probanza de méritos (AGI/S Quito 26, N.15, 1600). Diego Lobato figura en la probanza como testigo.

Don Pedro fue uno de los más importantes, si no el más importante de los alumnos y amigos del padre Lobato. Debido a su mucha participación en la justicia y administración españolas, don Pedro dejó en los archivos papeles suficientes para trazar una carrera de mediador cultural aborígen (Salomon 2013b). Los lazos familiares de Lobato fueron incaicos y españoles, mientras que don Pedro, siendo hijo de un linaje aborígen, supo “conocer donde tienen escondidos los caciques a los indios para que no tributen” (AGI Quito, 209, L.1: f. 122r-122v). Se complementaron en alianza interétnica. Es difícil imaginar que durante sus largas asociaciones Lobato y Don Pedro no hayan conversado de muchos aspectos del universo social aborígen.

5 Es aún posible que el contacto entre Don Pedro y el convento franciscano haya antecedido a la fundación del colegio en 1552, porque, según Fernández Rueda, “para 1548, al monasterio de San Francisco acudían a recibir la doctrina ‘todos los indios de la comarca desa ciudad’” (2005: 9).

Uno de estos temas fue la represión inca de las nacientes alianzas hispano-andinas antiincas c. 1534-35. Lobato testificó:

Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella, ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella, que el dicho don Marcos Suquillo, padre del dicho don Pedro de Zámbriza, y otros caciques naturales, Quitos, Pillajos y Collaguazos, acudieron luego que llegaron a esta tierra el adelantado don Sebastián de Benalcázar con gente que venía a conquistar esta tierra, a dar la paz al dicho adelantado, y que esto fue causa para que con más suavidad se allanase esta dicha tierra y que por esta obediencia que había dado el dicho don Marcos Suquillo y los demás caciques, un capitán de Atahualpa Inga, llamado Rumiñahui, pasó a cuchillo en la quebrada de San Antonio de Pomasqui a más de cuatro mil indios de los dichos Pillaxos Zámbrizas y Collaguazos de que hubo mucha disminución de los dichos naturales” (AGI/S Quito 76-6-20-V (sigla vieja), o Quito 26, N.15 Probanza, f. 93-94).

Don Pedro perteneció a una gran red de aborígenes tempranamente habilitados en el Colegio San Andrés para funcionar como élites coloniales. Muchos de ellos se pueden identificar mediante el importante documento publicado por León Borja y Szászdi correspondiente a 1564 bajo el título “Respaldo de los caciques de la provincia de Quito a Salazar de Villasante” (1971). Entre los “hijos de caciques” se enumeraron Juan Mitima de Latacunga, Don Jerónimo Puento de Cayambe, Don Cristóbal Ango de Caranqui y Don Pedro de Henao, de etnia pasto septentrional. En 1568, el Colegio empleaba como maestros de música a varios indígenas. Son identificados por Hartmann y Oberem (1981: 114-116): Diego Gutiérrez Bermejo y Pedro Díaz de Tanta, Cristóbal de Santa María de Quito, Juan Aña de Cotocollao, Diego Guaña, Antonio Fernández de Guangopolo y Martín Sancho de Pizoli. Se mencionan como cantores a Pedro Díaz “yndio maestro que vive Cumbaya,” Diego Hernández “yndio el vermejo”, Miguel Omayon de Cumbayá, Alonso de Zámbriza, y Martín Sancho “en Quito”. Sin citar fuentes ni fechas, Moreno (1998: 221) menciona como egresadas del Colegio a dos mujeres, Francisca Sinasigche y Catalina Ango, siendo la última hermana de un cacique de Otavalo. Menciona, además, al importante curaca Juan Sangolquí de Urin Chillos, Felipe Chacha probable mitmaq de Chachapoyas, Alonso Ati de Latacunga, Francisco Zumba de Uyumbicho y al probable quiteño Diego Pillajo. En 1583, al reivindicar la posesión de terrenos perdidos a los Agustinos, los Franciscanos presentaron por testigos a otros indígenas egresados del Colegio San Andrés quiteños, posibles contemporáneos o conocidos de los mencionados: Sancho Hernández de Cotocollao, Alonso Alobuela de Zámbriza, y Miguel Nayón (Espinoza Soriano 1960: 85).

Todos, menos dos, fueron miembros de variadas etnias norandinas y no incas. La mayoría fueron oriundos de pueblos cercanos a Quito, pero entre ellos hay representantes de grupos arraigados hasta la actual región frontera con Colombia (Henao) y en el sur hasta la actual provincia de Cotopaxi (Ati). Uno tiene por apellido Chacha, indicio de la etnia chachapoya ampliamente difundida en colonias *mitmaq* por múltiples pueblos de la audiencia quiteña. Resumiendo datos, debemos imaginar los egresados de San Andrés

como una red social altamente multilingüe y multiétnica. Es probable que Lobato de Sosa y Zámbriza hayan conocido a muchos de sus miembros, si no a todos. Ambos ejecutaron cargos de administración en sus respectivos "pueblos de indios" o parroquias y llegaron a informarse sobre ambientes culturales indígenas no incas.

En una instancia particular, resulta posible identificar a un miembro de la élite curacal como fuente oral de un relato escrito por Lobato. Se trata de don Gaspar Zanipatín, de Mulahaló. Mulahaló o Mulaló está situado entre Quito y Latacunga, dentro del espacio lingüístico y arqueológico asociado con el (nebuloso) etnónimo panzaleo. Existieron allí establecimientos incas vistos por Cieza (2005 [1553]: 119).

El relato en el Libro II de Montesinos pertenece a la última parte y la más quiteña del texto: unos soldados de Huiracocha Inca, séptimo de la dinastía según esta fuente, entraron en la Amazonía habitada por:

Los Cofanes que oy llaman los Quixos, o los de la Canela. Vieron muchas gentes que avitauan en las montañas por las orillas de ríos muy caudalosos; su traxe hera andar en carnes, sin más cubierta que el cavallo [¿sic por cabello?] que le seruí de vestido. Empeñaronse estos soldados en este viaxe, y se perdieron, y algunos salieron al Cuzco y contaron al *Inga* lo que hauían visto, y de cómo se hauían sustentado mucho tiempo con frutas de los montes, y hauía en ellos muchas diferencias de gentes, y que hiendo perdidos, los sacaron al Cuzco, de que hallá dentro tenían grande noticia; y que ninguna cossa hauían tenido de más travaxo de quatro jornadas, donde hauía tantos tigres, que hera nezzario hazer barbacoas sobre los árboles para dormir, y que aún no tenían halli seguridad. Estos indios salieron al cabo de un año al Cuzco, donde hallaron a *Huiracocha* espan [/] tado de la rrelación, dio horden que regalasen a estos indios y que voluiesen por donde hauían venido, siguiendo el rrastro y guellas, y que fuesen con ellos duçientos valientes indios y que llevasen su matalotaxe. Hiçose assí, y en un mes salieron a la Atacunga; y pareçe fábula rrespecto de la espereza y muchos ríos; **pero el año de 15 [año incompleto en el texto], yendo a pedir el donatíuo el secretario Diego Suarez, por aquellas prouinçias, en el pueblo de Mulahalo, tratando desta materia con un cura, llamado Don Gaspar Nipati⁶, le çertificó lo dicho y que heran viuos algunos de los que voluieron a aquel viaxe por mandado de Huayna Caua, nieto deste Ynga Huiracocha;** y que por hallá dentro ay camino muy breue para el Cuzco. (2007: 147, énfasis nuestro).

¿A qué informante oral se refiere? Sugiero que "un cura, llamado Don Gaspar Nipati" es abreviatura o versión errada de la frase "un cura[ca] llamado Don Gaspar [Za]nipatí[n]". Marcos Jiménez de la Espada llegó a conclusión parcialmente similar al publicar en su edición la frase "un curaca, llamado D. Nipati". Jiménez aclara en una nota pie de página (p. 145, nota 1) "*cura* en el original" (Montesinos 1882: 145).

6 Según la transcripción de Vicente Fidel López, "el padre cura don Gaspar Nipati" ("Las Memorias de Montesinos" en *Historia Americana, Literatura y Derecho* [Buenos Aires] 1870 8(86): 208-237), p. 226.

¿Y Nipati? Si es que Nipati alguna vez existió como apellido en los virreinos, su huella bibliográfica o archivística debe ser difícil de encontrar. En cambio, el apellido Zanipatín fue frecuente en documentos quiteños desde la década de 1570 y todavía lo es. En efecto, como dice el relato, pertenece específicamente a la región de Latacunga y más precisamente Mulahaló y Mulalillo.⁷

En 1575, el Cabildo de Quito nombró a “Don Diego Zanipati cacique de Mulahalo” como alcalde de Naturales para el área sur (Anan) de Quito (Garcés 1935: 25). El mismo “Don Diego Zanypatin” figura en una lista de: “casas de los caciques residentes en Machángara” recopilada por el P. García de Valencia, cura párroco de San Sebastián, probablemente en 1582 (AF/Q legajo 8 N° 1: f.101r-102r).

Ahora toca saber si existió “un cura[ca] llamado Don Gaspar [Za]nipatí[n]” y si estuvo en condiciones de influir en la narración de Lobato.

En 1594, un Gaspar Zanipatín participó, al lado de los más renombrados curacas no incas, como sargento en las pompas conmemorativas de la muerte de Felipe II (Peñaherrera 1995: 210, Powers 1991: 234).⁸ El nombramiento sugiere que haya sido representante confiable del estrato de curacas cristianizados.

La narrativa probablemente escrita por Lobato dice que “Gaspar Nipati” le contó al autor antes de 1600 la expedición inca, dejando en blanco los dos dígitos últimos del año. Sin embargo, resulta posible precisar la ocasión en la cual “Gaspar Nipati” se encontró con Lobato en “la Atacunga” (Latacunga) y Mulahaló durante el siglo XVI. La ocasión, cuando Lobato afirma haber oído la historia de la expedición inca a la selva, fue “yendo a pedir el donatium el secretario Diego Xuarez, por aquellas prouinçias, en el pueblo de Mulahalo”.

El secretario Diego Suárez de Figueroa, escribano de cámara de S.M., asumió el secretariado del Cabildo de Quito en 1565 y todavía lo ocupaba en 1594 (Garcés 1935: cii, cxxviii; Garcés 1937: 284-286, AGI/S Escribanía 922b). Administró el “empréstito gracioso” que la corona exigía a los caciques andinos, probablemente equivalente al “donativo” mencionado por el anónimo (el “empréstito gracioso” fue campaña en busca de préstamos supuestamente voluntarios al favor de la corona, practicada en los virreinos de México y del Perú). En la probanza de méritos (1604) a favor del veterano secretario, su sobrino afirmó que Diego Suárez de Figueroa salía en viajes para procurar contribuciones de los “yndios principales” en la región quiteña (AGI/S Quito 48 n°. 43: f.6r). Espinoza Soriano nos precisa las fechas cuando lo hizo en compañía de Diego Lobato de Sosa:

7 En fechas posteriores a 1600 el nombre Gaspar Zanipatín (Sanipatín, Çanipatín) figura en múltiples documentos procedentes de Mulahaló. En 1656, un Gaspar Zanipatín ocupó el cargo de curaca de Mulahaló (Pérez 1962: 53). El intervalo de 81 años desde la primera mención de un personaje adulto con tal nombre sugiere que se trata de un sucesor homónimo del alcalde indígena nombrado en 1575. Múltiples caciques Zanipatín figuran en documentos de la región latacungeña hasta finales de la colonia.

8 Peñaherrera y Costales atribuyen este dato a un expediente del Archivo Nacional de Historia, Quito, de los Fondos Presidencia de Quito sección Cacicazgos, año 1636 f.382v, sin precisar el título del documento.

Por el mismo año de 1589 y también en el de 1590, por disposición de la Audiencia y en compañía del secretario Diego Suárez y del presbítero Diego Lobato, [Diego] Figueroa Caxamarca salió y recorrió el territorio de Quito hasta Chimbo, para recoger el dinero de las Cajas del Comunidades de Indígenas que necesitaban las autoridades para remitirlo a España, en calidad de empréstito al rey (Espinoza Soriano 1988b: 29).

El camino de Quito a Chimbo pasó por Mulahaló (Salomon 2011: 184, 284).

La coincidencia de Gaspar Zanipatín, Diego Caxamarca Figueroa y Diego Lobato en Mulahaló en 1589 o 1590 permite identificar el lugar y momento cuando una tradición oral conocida por miembros del linaje Zanipatín, no inca, pasó a integrarse con el relato inca o proinca de Lobato.

Jiménez de la Espada encontró corroboración parcial de la versión de "Nipati", o sea, Gaspar Zanipatín, en la *Noticia y relación de Quito y el Río de las Amazonas* de Diego de Ortegón. Ortegón afirma que en 1569 vivía en Quito una Doña Isabel Guachay, veterana de la expedición de Huayna Cápac a los Cofanes. Según ella:

... Procuró Huaina Cápac, con muchos rescates, á saber lo que había en la tierra y á qué cosa eran más aficionados de lo que había en su tierra, y por ninguna mostraron dárselos nada si no fue por una manera de hachas de cortar y por sal, la cual tuvieron en mucho, y por ella daban el oro a cargas, y dieron las minas dello á Huaina Capac, en las cuales empezaron á cavar con palos, porque entonces no habia herramientas, y sacaron mucho oro como pepitas de calabaza. En aquel valle habia un rio, riberas del cual habia poblados mucho cantidad de indios, que lo navegan en canoas; en el cual valle hizo hacer Huaina Capac unas casas de pared, donde estuvo algunos dias y tuvo su real, y le salieron muchos Señores y caciques de la tierra á le ver y conocer por Señor por la noticia que tenía de sus grandes hechos y valor; de los cuales sacó treinta indios y ocho caciques á Quito, y de allí los envió al Cuzco para que comprendiesen su lengua y por tenellos allí seguros y que no se le pudiesen huir. Y en este tiempo vinieron los españoles á la tierra, y murió Huaina Capac de viruelas... ([1569]; Jiménez de la Espada 1882: 145-146 nota 2).

La atribución de la expedición a Viracocha, séptimo inca en la idiosincrática cronología del texto quiteño (Montesinos 2007: 143), no coincide con la atribución más consensual a Huaina Cápac ofrecida por la testigo Guachay.

De esta manera vislumbramos el entorno cultural indígena del P. Lobato. Lobato circulaba entre miembros de las élites provincianas de múltiples curacazgos, no solo entre incas quiteños. Entre Lobato y el Auqui inca, como con Beatriz Coquilago Anco, su esposa aborigen, hubo parentesco cercano y relación de confianza. Don Pedro de Zámbriza simultáneamente tuvo amistad vitalicia con Lobato. Don Pedro colaboró con el influyente mitmaq Diego Figueroa Cajamarca. Matheo Yupanqui colaboró con don Pedro en cargos de alcaldía de naturales. Personas incas como aborígenes participaban mediante el Colegio

San Andrés en una red interétnica de aborígenes ladinos. Este sociograma no define un grupo de amigos reunidos, pero sí una cadena de personas que compartieron conocimientos a través de las barreras que distinguían estamentos aborígenes o *yndio*, inca y español.

El “manuscrito de Quito”: perspectivas incas coloniales y episodios aborígenes

Carlos Espinosa observó acertadamente que en la historiografía “post-toledana” o “conventual” del siglo XVII

...se operó una ampliación de los parámetros espaciales, y una profundización del marco temporal de la memoria inscrita en el medio de la escritura. Se incorporaron o elaboraron relatos extraincaicos que armaron historias continuas de la trayectoria preincaica de los Andes, en las que figuraban regiones alejadas del territorio nuclear de los incas definido como Cuzco y sus alrededores. Tal ampliación desestabilizó la narrativa histórica “incacéntrica” de la segunda mitad del siglo XVI, a la vez profundizando y fragmentando la memoria histórica del virreinato (Espinosa 2000: 153).

El argumento central del libro quiteño incrustado en Montesinos pertenece a esta tendencia. La mentalidad se comparte con los “cronistas indígenas” Guaman Poma, Blas Valera, Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1993 [1613?]), y de forma más tenue, con el probable autor del libro anónimo quechua de Huarochirí Cristóbal Choque Casa. La aspiración a una perspectiva americana y a la vez cosmopolita simultáneamente vincula estas obras con varios españoles, notablemente Anello Oliva y Cabello Valboa. En efecto el P. Lobato tuvo amplia oportunidad para conversar temas metahistóricos con Cabello, quien fue ordenado en Quito en 1571 y residió en Quito hasta 1580 (Porras Barrenechea 1951: xix) o 1581 (Vargas 1977: 270-271).

Sin embargo, el autor quiteño atribuye importancia panandina, y potencialmente universal, exclusivamente al antiguo reino básicamente surandino. Su nómina de reyes carece de elementos típicos de las lenguas septentrionales. No incorpora en la crónica de la antigua monarquía ni un morfema de entre la entonces generalmente conocida onomástica de grandes “señores naturales” quiteños: Hatis, Angos, Puentos, Hachos, etc. Tampoco figuran nombres asociados con los linajes *mitmaq* quiteños traídos por el Inca desde el norte del Perú, a pesar de la gran importancia de los *mitmaq* wayakuntu y chachapoyanos. Ausentes están, por ejemplo, las estirpes de “Apo Guacall” señor de los wayakuntu (Espinosa Soriano 1988b: 13-14) y los linajes wayakuntus de Cuxiata, Condor, Carguatanta, y Chirao (Landázuri 1990: 185-188). El relato dinástico, exclusivamente recicla en variadas permutaciones un onomástico rancio familiar, en su mayor parte a todo quechuahablante de orientación cuzqueña. Esta versión parece subrayar la distancia entre la estirpe inca y los curacas aborígenes, aun cuando en la práctica los linajes comenzaban a fusionarse, por ejemplo, en la persona de la princesa inca Coquilago Ango, esposa de Tupatauchi, amigo inca de Lobato. En los episodios que no pertenecen a la nómina de reyes, en cambio, el autor sí incorporó nombres de “señores naturales” contemporáneos de Atahualpa, como por ejemplo, el curaca cañari Dumma (Montesinos 2007: 145) o la guerrera Quilago (Montesinos 2007: 145).

Las conversaciones con norteños tales como Gaspar Nipati de Mulahaló o, probablemente, don Pedro de Zámbriza le sirvieron a Lobato para rescatar historias y leyendas del sometimiento de los pueblos ecuatoriales. No se trata de hostilidad étnica; Lobato tuvo numerosas relaciones amistosas con sus contemporáneos norandinos. A pesar de sus simpatías incas reconoció los castigos sufridos por los naturales de Quito a manos de incas atahualpistas. En su testimonio a favor de don Pedro en 1600, Lobato dijo:

Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella, ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella, que el dicho don Marcos Suquillo, padre del dicho don Pedro de Zámbriza, y otros caciques naturales, Quitos, Pillajos y Collaguazos, acudieron luego que llegaron a esta tierra el adelantado don Sebastián de Benalcázar con gente que venía a conquistar esta tierra, a dar la paz al dicho adelantado, y que esto fue causa para que con más suavidad se allanase esta dicha tierra y que por esta obediencia que había dado el dicho don Marcos Suquillo y los demás caciques, un capitán de Atahualpa Inga, llamado Rumiñahui, pasó a cuchillo en la quebrada de San Antonio de Pomasqui a más de cuatro mil indios de los dichos Pillaxos Zámbrizas y Collaguazos de que hubo mucha disminución de los dichos naturales (AGI/S Quito 76-6-20-V [sigla vieja], o Quito 26, N.15 Probanza: f. 93-94).

El autor del texto evidencia vivo interés en el conflicto entre incas y aborígenes norteños. Incorpora, hacia el fin de la narrativa, la historia de la curaca intransigente Quilago y su muerte a manos de Huayna Cápac. Quilago figura como líder de un grupo norquiteño que resistió tenazmente al avance inca en las cercanías de Cayambe. Quilago intenta asesinar al rey invasor. Prepara un "poço profundo" en su habitación pensando invitar al Inca y empujarlo a su muerte. Pero "tubo el Inga noticia desto, y procuró velarse con más cuidado. Híçole zierta la ora de ir a su palacio la Señora; fue el Inga; reziuióle con muestras de alegría; fueron ambos mano a mano a la quadra, y al llegar al aposento de la trampa, coxió el Inga el lado de la puerta, y rreparándose, dióle a la Señora un trapié, con que la hiço caer en el poço, que fue sepultura de su cuerpo. Lo mismo hizo con las criadas porque dauan voces" (Montesinos 2007 [1644]: 150-151).

En este caso se puede identificar el estímulo que motivó la leyenda. Se trata de las tumbas de pozo y cámara, estructuras subterráneas ampliamente difundidas desde el país cañari hasta los pastos y quillacingas en Colombia (Molestina 2006, Doyon 2002, Ubelaker 2000). En la región conocida c. 1560 como la provincia de Quito, los montículos rectangulares con tumbas de pozo no solo existían como restos arqueológicos, sino como elemento de la cultura reciente y hasta vigente (Oberem 1981). Según Bray (2008: 531), los últimos ejemplares de montículo rectangular con tumba en pozo fueron construidos c. 1525. En los últimos años prehispánicos, "las tumbas en pozo... siguieron siendo el entierro prestigioso preferido al sur de Quito" (Doyon 2002: 87). Zuidema (1989 [1977]) opina que tales tumbas provocaron admiración y hasta emulación entre incas cuzqueños por representar, a ojos de ellos, la contraparte conceptual a los sacrificios humanos en cumbres de nevados sureños.

Durante la vida de Lobato, muchos indígenas y algunos españoles residentes en el campo conocían tales restos: "Haciendo una muy profunda bóveda en el centro de la tierra,

ellos enterraban a un señor nativo” escribió el cura Hernando Ytaliano en 1582 (1897: 288, ver Fig. 3). Tan tempranamente como en 1563, el licenciado Juan de Salazar Villasante, oidor de la Audiencia, descubrió que para robar riquezas de tumbas no incas era necesario cavar a profundidades nunca vistas en tumbas incas. Tuvo gran éxito en su expedición para saquear tumbas con pozo y cámara cerca de Cañar (Salomon 2013a).

Los interlocutores aborígenes quiteños habrán vinculado las tumbas en forma de pozo con aborígenes anteriores al incario: en la vernácula del periodo, con quilacos. La resistencia de los quilacos a incas era tema oportuno y muy actual, porque en probanzas de méritos, incluso la probanza de don Pedro de Zámbriza (AGI/S Quito 76-6-20-V, 1600), esta resistencia apoyaba el reclamo de los aborígenes para ser reconocidos como “amigos” de la conquista española. La percepción de los hoyos profundos llenos de huesos humanos como restos de la gente no inca, gente antiinca, resistentes al Tawantinsuyu, habrá dado clara sugerencia para una narrativa como la de Quilago.

Otro indicio de una visión divergente de la cuzqueña es la perspectiva idiosincrática sobre el sistema de las mitades *anan* y *urin*, caracterizado por el autor norteño como medida para aislar a “parcialidades” potencialmente rebeldes y no como sistema ritual integrador (Montesinos 2007 [1644]: 116). ¿Habrá sido sugerencia de algún conocedor de los mencionados sucesos de Pomasqui? ¿O de uno de los alcaldes mayores de indios compañeros de Lobato, cuyos cargos se organizaban por mitades al estilo inca?

La presente reseña sugiere que Lobato dijo verdad al afirmar haber dialogado “con mucho número de indios” y no solamente a los parientes y aliados inca-coloniales ya identificados por otros autores. La obra puede considerarse como crónica norandina de carácter compuesto, organizada sobre un hilo conductor inca o proínca al cual se agregaron episodios de procedencia más diversa. Ninguno de los quiteños no incas da indicio de haber influido en el relato de “reyes del Pirú”. Al contrario, las noticias sobre sucesos en la montaña amazónica, la leyenda de Quilago en la sierra y el relato sobre la costa ecuatorial del pacífico aparentan haberse ensartado inorgánicamente en la última parte de una crónica, cuyo carácter global resulta (como piensa Szemiński) ajeno al entorno quiteño. Lobato parece estar meditando, esporádicamente, una síntesis que, a la vez, ensalce el abolengo inca y clarifique su lugar dentro de una Audiencia cuya heterogeneidad cultural, el autor mismo intentaba superar.

Frank Salomon
University of Wisconsin-Madison
University of Iowa
fsalomon@uisc.edu

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas de archivos

AF/Q	Archivo del Convento de San Francisco, Quito
AGI/S	Archivo General de Indias, Sevilla
AM/Q	Archivo Municipal, Quito
ANH/Q	Archivo Nacional de Historia, Quito

Fuentes manuscritas

AF/Q Legajo 8 N° 1 f.82r-102r. 1582? Padron de los yndios parroquianos desta yglesia de San Sebastian assi anaonas como tributarios y los demas que residen en esta parroquia.

AGI/S Archivo General de Indias Audiencia de Quito 48, N.4. 1604. Ynformaciones de Diego Suárez de Figueroa.

AGI/S Escribanía, 922B, pieza 3. 1594. Diego Suárez de Figueroa y Andrés de Orozco, secretarios de la Audiencia de Quito, con el fiscal sobre la escribanía de visitas que se vendió a Juan de Muñoa. Pendiente en 1601.

AGI/S Audiencia de Quito 76-6-20-V (sigla vieja), o Quito 26, N.15. 1600. Probanza de méritos de Don Pedro de Zámbriza, cacique de Zámbriza y Alcalde Mayor de Naturales.

AGI/S Audiencia de Quito, 81, N.27, f.1r. 1569. Petición de Don Pedro de Zámbriza para casarse con Ynés Quilago.

AGI/S Audiencia de Quito 209, L.1 F.122r-v. 1593. Sobre población de Zaruma.

AM/Q 1r Libro de Censos. 584-1630. Censos en favor del cabildo año de 1584 a 1630.

ANH/Q 1ª notaría t. sin número, año 1624. f.87r-89v. Testamento de Don Pedro de Zámbriza.

Fuentes publicadas

BARRAZA LEZCANO, Sergio

2005 "La dinastía prehispánica de Fernando de Montesinos. Identificación de su fuente". En: Liliana Regalado de Hurtado y Hidefují Someda (comps.),

- Construyendo historias: aportes para la historia hispanoamericana a partir de las crónicas.* Lima: Fondo Editorial PUCP, 57-82.
- BRAY, Tamara L.
2008 "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador". En: Helaine Silverman and William H. Isbell (Comps.), *Handbook of South American Archaeology*. New York: Springer, 527-544.
- CABELLO VALBOA, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Con prólogo, notas e índices a cargo del Instituto de Etnología (Seminario de Historia del Perú-Incas). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnología.
- CAILLAVET, Chantal
2000 "Género y Poder en la sociedad indígena: los testamentos de un matrimonio de caciques de Otavalo". En: *Etnias del Norte*. Quito: Casa de Velásquez, IFEA, Abya-Yala, 454-472.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de
2005 [1553] *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*. Franklin Pease G.Y. (ed.). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- DOYON, Leon G.
2002 "*Conduits of Ancestry: Interpretation of the Geography, Geology, and Seasonality of North Andean Shaft Tombs*". In: *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 11. Washington: Smithsonian Institution, 79-95.
- ESPINOSA, Carlos
2000 "Entre Noé, Santa Elena y Manco Capac: La temporalidad y espacios de Anello Oliva". *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 27, 151-182.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1960 "El alcalde mayor indígena en el Virreinato del Perú". *Anuario de Estudios Americanos* 32, 183-300.
- 1975 "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI". *Revista del Museo Nacional* 41, 351-394.
- 1988a "La vida pública de un príncipe inca residente en Quito siglos XV y XVI". En: *Etnohistoria ecuatoriana: estudios y documentos*. Quito: Abya Yala, 245-286.
- 1988b "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI". En: *Etnohistoria ecuatoriana: estudios y documentos*. Quito: Abya Yala, 7-64.
- FERNÁNDEZ RUEDA, Sonia
2005 "El Colegio de caciques San Andrés: Conquista espiritual y transculturación". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* 22, 5-22.

- GARCÉS, Jorge (ed.)
1935 *Libro del Ilustre Cabildo, justicia e regimiento desta muy noble e muy leal ciudad de Sant Francisco de Quito 1575-1576*. Archivo Municipal de Quito, Publicaciones, N° 8. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito.
- 1937 *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito, 1597-1603*. N° 13. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito.
- GARCILASO Inca de la Vega
1991 [1609] *Comentarios reales de los incas II*. Carlos Aranibar (ed). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- HARTMANN, Roswith
1996 [1976] "Un predicador en quechua del siglo XI". En: Segundo Moreno y Sophie Thyssen (comps.), *Antropología del Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya-Yala, 313-323.
- HARTMANN, Roswith y Udo OBEREM
1981 "Quito, un centro de educación de indígenas en el siglo XVI". En: Thekla Hartmann y Vera Penteadó Coelho São Paulo (comps.), *Contribuições à antropologia em menagem ao professor Egon Schaden*. São Paulo: Universidade de São Paulo, Fundo de Pesquisas do Museo Paulista, 105-127.
- HYLAND, Sabine (ed.)
2007 *The Quito Manuscript, An Inca History Preserved by Fernando de Montesinos*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology, N° 88.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto
1940 *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana, Vol 1*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- LANDÁZURI, Cristóbal
1990 *Visita y numeración de los pueblos del Valle de los Chilllos 1551-1559*. Quito: Marka/Abya Yala.
- LEÓN BORJA, Dora y Adam SZÁSZDI
1971 "Respaldo de los caciques de la provincia de Quito a Salazar de Villasante". *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 54 (118), 284-285.
- LERNER, Isaías
2003 "Las misceláneas renacentistas y el mundo colonial americano". *Lexis* 27 (1-2), 217-232.
- MOLESTINA ZALDUMBIDE, María del Carmen
2006 "El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida (Quito-Ecuador)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3), 377-395.
- MONTESINOS, Fernando de

- 1882 [¿1644?] *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*. Marcos Jiménez de la Espada (ed.). Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- 2007 [1642-44] *Memoriales historiales i políticos del Pirú*. En: Sabine Hyland (ed.), *The Quito Manuscript, An Inca History Preserved by Fernando de Montesinos*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology, N° 88, 105-155.
- MORENO, Agustín
1998 *Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial: apóstoles y maestros franciscanos de Quito, 1535-1570*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- OBEREM, Udo
1976 *Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas.
- 1981 “Los montículos funerarios con pozo”. En: Udo Oberem (comp.), *Cochasquí: studios arqueológicos*. Otavalo, Ecuador: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros N° 3, 125-142.
- OBEREM, Udo
1989 “Cochasquí en el siglo XVI: Unas notas etnohistóricas”. En: Udo Oberem y Wolfgang W. Wurster (comps.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*. Mainz: Verlag Philipp von Zabern. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie 42, 5-10.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de Santa Cruz
1993 [1613?] *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*. Estudio etnohistórico y Lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. Cuzco: Institut Français D’Études Andines y Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad, Eduardo ALMEIDA REYES y Alfredo COSTALES SAMANIEGO
1994 *Apuntes etnohistóricos del Valle de Pomasqui*. Quito: Editorial Abya Yala.
- PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo
1995 *Viracochas y peruleros*. Quito: Xerox.
- PÉREZ, Aquiles
1962 *Los seudo-Pantsaleos*. Quito: [sin imprenta].
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1951 “Vida de Miguel Cabello Valboa” En: Cabello Valboa, Miguel, *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Con prólogo, notas e índices a cargo del Instituto de Etnología (Seminario de Historia del Perú-Incas), Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnología, xvii-xl.

- POWERS, Karen M.
1991 "Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration, and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700". *Ethnohistory* 38 (3), 225-249.
- RODRÍGUEZ-ARENAS, Flor María
1988 "La narración indígena en las crónicas de Indias: Un caso en la 'Miscelánea Antártica'". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 14 (28), 195-213.
- ROSE, Sonia V.
2000 "Una historia de linajes a la morisca: Los amores de Quilco y Curicuillor en la Miscelánea antártica de Cabello Valboa". En: Karl Kohut (comp.), *La formación de la cultura virreinal. I. La etapa inicial*. Frankfurt: Vervuert Verlag Iberoamericana, 189-213.
2001 "Varietas Indiana: le cas de la Miscelánea Antártica de Miguel Cabello Valboa". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [en línea] 30. (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12630302>) ISSN 0303-7495.
- SALOMON, Frank
2011[1976] *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Segunda edición nuevamente traducida*. Alfonso Ortiz Crespo, trans. y ed. Quito: Instituto Metropolitano del Patrimonio/Universidad Andina Simón Bolívar.
2013a "Ancestros, huaqueros y los posibles antecedentes del 'incaísmo' cañari". *Revista de la Casa de la Cultura, Núcleo de Azuay* 20, 6-40.
2013b *Don Pedro de Zámbriza, un varáyuj del siglo XVI*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- SZEMIŃSKI, Jan
1995 "Los reyes de Thiya Wanaku en las tradiciones orales del s. XVI y XVII". *Estudios Latinoamericanos* 16, 1-72.
2002 "Nuevos métodos con que interpretar algunos fragmentos del Nuevo Ophir, de Fernando de Montesinos". En: Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai (comps.), *El Hombre y los Andes: Homenaje a Franklin Pease*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 359-374.
2008 "Montesinos, Fernando de (ca. 1600-1651)". In: Joanne Pillsbury (comp.), *Guide to Documentary Sources for Andean Studies 1530/1900 V.2*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 419-432.
- UBELAKER, Douglas H.
2000 "Human Remains from La Florida, Quito, Ecuador". Washington: *Smithsonian Contributions to Anthropology* 43, 1-28.
- VARGAS, José María
1974 "Diego Lobato de Sosa, un sacerdote modelo del siglo XVI". *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana* 1, 31-40.

1977 *Historia del Ecuador, Siglo XVI*. Quito: Centro de Publicaciones, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

YTALIANO, Hernando

1965 [1582] "Alusi". En: Marcos Jiménez de la Espada (comp.), *Relaciones Geográficas de Indias T. II*. Madrid: Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles T.184, 287-289.

ZUIDEMA, R. Tom.

1989 [1977] "Las tumbas en pozos profundos y el imperio inca". En: *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima: Fomciencias, 144-190.